

# EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios.

2.<sup>a</sup> época.—Año II.

Mataró.—Domingo 12 de Noviembre de 1882.

Núm. 15.

Suscripcion al mes. . . . . 2 rs.  
Números sueltos. . . . . 6 cuartos.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.  
REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

## LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SALVAMENTO DE NAUFRAGOS.

El día 19 de Diciembre de 1880 tenia lugar en el Salon de Sesiones de la Academia de la Historia en Madrid un acto importantísimo. Se trataba de la constitucion de una sociedad benéfica y humanitaria destinada á prevenir los tristes y horribles episodios de esas horribles catástrofes de los mares que se conocen por el nombre de naufragios. La idea fué acogida con indecible entusiasmo por la respetable y distinguida concurrencia que en aquel local se habia congregado, y la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos quedó constituida bajo los mas felices y lisonjeros auspicios, siendo patrocinada por notables y eminentes personalidades que prestaron gustosas su espontáneo concurso al fomento de una institucion tan necesaria, tan útil y tan beneficiosa en un pais que, como el nuestro, cuenta con una estension considerable de costa bañada por las enfurecidas aguas del Cantábrico, por las inquietas olas del Océano y por las ménos turbulentas y mas apacibles del mar Mediterráneo. Terrible y bochornosa para España era la estadística de los naufragios que acontecian en sus costas ántes de la instalacion de esta Sociedad benéfica; pues mientras que en Inglaterra por cada 100 siniestros marítimos sucumbia el 43 por 100 de naufragos y en Francia el 51 en nuestra patria, sensible es decirlo, en nuestra patria el número de las víctimas se elevaba al 92 y 1/2 por 100. El secreto de esta desconsoladora diferencia es bien sencillo de explicar. Mientras en la Gran Bretaña funcionaban 584 aparatos de salvamento distribuidos en centenares de estaciones, y en Francia mas de 100 principales y otros muchos secundarios; en España solo existía un boté salva-vidas en Barcelona, sostenido ántes por la Junta de obras del puerto y despues á cargo de la Marina; una estacion de cohetes en Santander; y sólo una sociedad bien organizada, que era la Humanitaria de Salvamentos marítimos de San Sebastian.

De manera que en los 2.446 kilómetros de costa española solo se poseian en 1879 dos estaciones novísimas, mientras que Inglaterra tenía guarecido su litoral con 310 botes salva-vidas y 274 aparatos lanza-cabos, habiendo salvado aquella Institucion nacional 26.688 personas

desde su fundacion en 1824. En las costas francesas hay 54 estaciones de botes y 90 de lanza-cabos; Bélgica posee ocho de las primeras y siete de las segundas; Holanda, 20 y 10 respectivamente; Dinamarca 26 y 39; Suecia y Noruega 16 y 10; Alemania, 60 y 36; los Estados Unidos, 66 y 10; Rusia Italia y hasta Turquía y China, han creado estaciones ú organizado sociedades de Salvamento como obra caritativa y justísima recompensa que debe la patria á servidores que pasean su bandera por los mares y arrastran una vida penosa en continuo é inminente peligro.

España estaba obligada por decoro nacional, ya que no lo estuviera por sus nobles y generosos impulsos á imitar el ejemplo de las demás naciones, fundandó, como lo hizo, una asociacion para el socorro de los naufragos.

La importancia de la Sociedad Española de Salvamento iniciada en Madrid, fué tan felizmente interpretada por la mayor parte de las poblaciones marítimas de la península que hoy, que solo cuenta aquella institucion unos dos años de existencia, tiene ya ramificaciones y se han constituido las correspondientes Juntas locales en Algeciras, Almeria, Ayamonte, Barcelona, Blanes, Cádiz, Cartajena, Ferrol, Guipúzcoa, Huelva, Laredo, Menorca, Portugaleta, Puerto de Sta. Maria, Rivadeo, San Carlos de la Rápita, Santa Cruz de Tenerife, San Lúcar de Barrameda, Santurce, Sevilla, Tarifa, Torreveja, Vigo, Villagarcía y Vinaroz. Este satisfactorio resultado es altamente consolador puesto que, gracias á los eficaces auxilios prestados por algunas de aquellas Juntas locales, no obstante los escasos recursos con que aún cuentan la mayor parte, ó casi todas ellas se han conseguido salvar muchas existencias, evitando así á numerosas familias amarguísimas horas de dolor, de llanto, de luto y de desconsuelo.

En Ayamonte se salvaron 4 tripulantes de una lancha de pasaje; en Laredo otros 4 de una lancha de pesca; en Portugaleta 19 de dos distintas barcas, 18 del vapor inglés «Tartesus», y dos de la goleta francesa «Alma»; en San Fernando 6, del falucho «Santa María del Patrocinio», en Santurce 5 de un bote de regatas y 9 de la lancha «Valiza»; en San Sebastian 5 del quechemarin «San Salvador»; y en Vinaroz 3, del laud «Desamparados»; lo que supone un total de 78 vidas salvadas.

Estos datos constituyen por sí solos la mejor recomendacion que pudiéramos hacer de los fines eminentemente humanitarios de la Sociedad de Salvamentos y demuestran con inimitable elocuencia la imprescindible necesidad del establecimiento inmediato de Juntas locales en todas aquellas poblaciones en que, por sus elementos de vida marítimos, se hace indispensable contar con determinados auxilios y recursos para prevenir las funestas y tristísimas consecuencias que

traen consigo las desastrosas borrascas de los mares. La vida de un hombre vale mucho para detenerse á considerar los sacrificios que sean necesarios llevar á cabo para salvarla. En las ideas humanitarias es necesario prescindir del cálculo de la cabeza, para dejarse llevar noble y espontáneamente de los generosos impulsos del corazon que constituyen el mas elocuente lenguaje en estos casos. Todos hemos presenciado en nuestra ciudad, identificándonos en un solo sentimiento, las escenas de luto y de consternacion que ha producido la lamentable catástrofe del 27 del pasado Octubre. Si en aquella fecha hubiésemos tenido constituida una Junta local de Salvamento que inspirándose, como se hubiese inspirado, en las altas miras de la Institucion, hubiese podido contar con algun aparato de auxilio, tal vez á estas horas el número de víctimas no sería tan considerable y algunas de las familias que han visto desaparecer para siempre á su principal y único apoyo, no llorarían con lágrimas de sangre la irreparable é irrisarcible pérdida de uno de sus seres mas queridos.

Laudables, muy laudables son, á no dudar, los caritativos sentimientos que ha demostrado la ciudad de Mataró para atender al socorro de las desgraciadas viudas y de los pobrecillos é infelices huerfanitos á quienes aquel tristísimo suceso habria sumido en la mas angustiosa de las situaciones; grato y consolador es el espectáculo de un pueblo que no se muestra sordo á la voz de las calamidades públicas y acude presuroso á enjugar las lágrimas del desvalido; pero no basta esto solo cuando se trata de catástrofes como la que todos lamentamos, hay que hacer aún algo mas; hay que añadir el último sacrificio á los que ya se lleven realizados si se quiere coronar dignamente la obra humanitaria de caridad que con tan buen deseo se ha comenzado. Todos los tesoros de la tierra no serían suficientes á compensar la vida de una persona, ni pueden tampoco las retribuciones materiales llenar el vacío inmenso que deja en el corazon de unos padres, de una esposa ó de unos tiernos hijos la muerte del idolatrado sér que constituía su dicha y su felicidad. Los recursos materiales que se les proporcionen podrán aminorar la desgracia positiva de la precaria situacion á que quedaran reducidos sin la caridad pública; pero nunca cicatrizar aquellas heridas del alma para las que no hay bálsamo que mitigue la intensidad de sus dolores. Hay que hacer algo mas, decíamos, y esta es la hora propicia para llevar á feliz término lo que aún nos queda que hacer. Prevenir los males para evitar sus desastrosas consecuencias es, en nuestro concepto, tan laudable como socorrer á las familias de las víctimas de una desgracia. Las

*José Escobet*